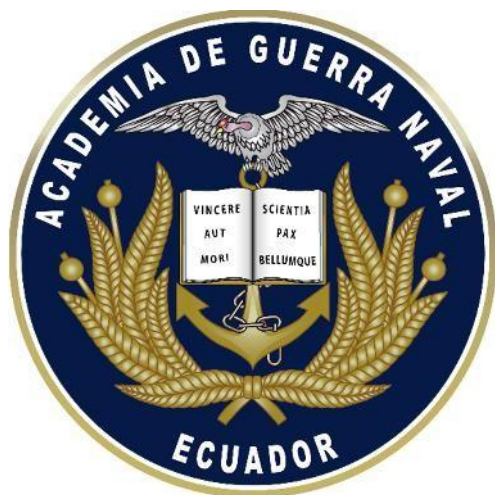


**ARMADA DEL ECUADOR
ACADEMIA DE GUERRA NAVAL
Guayaquil
- 0 -**



Lectura recomendada:

**Colombia en la OTAN: como un país sudamericano se
convirtió en socio de la OTAN**

Lectura Recomendada Por:

**CPFG-SP Carlos Moncayo Benavides
Instructor especializado en el ámbito naval**

05, mayo de 2025

MOTIVACIÓN PARA LA LECTURA

Colombia en la OTAN: como un país sudamericano se convirtió en socio de la OTAN

Desde 1989, cuando la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), se consolida como un referente en cooperación y seguridad militar, varios países, entre ellos Colombia, han procurado su adhesión. Dentro de las estrategias que este país ha delineado está la participación en misiones internacionales que arranca en 2006 cuando establecen una primera fase, denominada exploratoria, en la que contemplan la posibilidad de convertirse en socios de la alianza bajo la categoría miembro extra o aliado extra-OTAN. A esta fase le siguen tres más en los años 2013, 2015 y 2018.

Cada fase ha marcado avances en los intereses de Colombia de ser parte de la OTAN y, producto de ello, está la firma del acuerdo de cooperación de 2013 en el cual se describen brevemente los objetivos específicos acordados, como son: Estrechar relaciones de cooperación y seguridad con la Unión Europea y la OTAN, compartir su experiencia en la lucha contra el narcotráfico y grupos terroristas, desarrollar procesos de formación de fuerzas armadas bajo estándares de la OTAN, fortalecer la cooperación con organismos multilaterales, tener acceso a buenas prácticas en materia de misiones de paz y humanitarias, derechos humanos, justicia militar y el mejoramiento del sector defensa; y desarrollar iniciativas que promuevan la estabilidad y seguridad internacional.

Tras dichas iniciativas, en la tercera fase de 2018, la OTAN otorga a Colombia el título de Socio Global lo que ofrece al país un estatus de mayor cooperación, pero a la vez le compromete a asumir ciertas responsabilidades; el propósito de esta lectura es comprender la posición de Colombia en la OTAN y los aspectos de pertenecer a esta organización.

El autor relata en este artículo el camino recorrido para el cumplimiento del Programa de Asociación Individualmente Adaptado (ITPP, por sus siglas en inglés), entre la OTAN y Colombia, así como la hoja de ruta y el marco de colaboración para establecer las áreas de interés mutuo y finalmente se plantea la pregunta: ¿Qué le espera a Colombia?

Una interesante lectura para examinar la complejidad del proceso de adhesión de este país latinoamericano que está fuera del territorio geográfico de la OTAN. Así también, para reflexionar en la principal razón de ser de esta organización cuyo eje se encuentra en el artículo 5 del Tratado de Washington:

“Un ataque armado contra uno o varios miembros de la OTAN se considera un ataque contra todos ellos. En caso de tal ataque, cada miembro de la OTAN, en ejercicio del derecho de la legítima defensa individual o colectiva reconocido por el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá al miembro o miembros atacados, adoptando las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para establecer y mantener la seguridad de la zona del Atlántico Norte”.

Lectura tomada de: <https://www.nato.int/docu/review/articles/2025/01/20/colombia-at-nato-how-a-south-american-nation-became-a-nato-partner/index.html>

Autor: Oscar Palma es profesor asociado de la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos y director de la iniciativa académica NATO-Colombia Insights en la Universidad del Rosario (Colombia). Es doctor en Relaciones Internacionales por la London School of Economics.

Fecha: 20 de enero de 2025.



Lo publicado en NATO Review no constituye la postura ni la política oficial de la OTAN ni de sus gobiernos miembros.

NATO Review busca informar y promover el debate sobre cuestiones de seguridad. Las opiniones expresadas por los autores son personales.

Colombia en la OTAN: cómo un país sudamericano se convirtió en socio de la OTAN

 Óscar Palma

 20 de enero de 2025



Escuche este artículo

0:00/18:19

Muchos colombianos se sorprendieron cuando el gobierno anunció en 2017 que su país se convertiría en un " socio global " de la OTAN. En un ambiente político polarizado, donde los ciudadanos están acostumbrados a noticias y debates sobre la lucha contra rebeldes armados y grupos criminales, este acontecimiento fue confuso. ¿Se estaba convirtiendo el país en miembro de la Alianza? ¿Se desplegarían soldados colombianos en teatros de guerra remotos? ¿Podrían los miembros de la OTAN apoyar a Colombia si el país entraba en guerra?

Durante décadas, las naciones latinoamericanas han intentado fortalecer sus lazos con los países vecinos de la región. En varios casos, los países han buscado reducir su dependencia de potencias globales como Estados Unidos. Las narrativas de "independencia" de Estados Unidos tradicionalmente se han fortalecido con la llegada al poder de gobiernos de izquierda. Por ejemplo, a principios de la década de 2000, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) fue desarrollada por los gobiernos de izquierda de la llamada "marea rosa" como una forma de romper lazos con Washington y, al mismo tiempo, lograr la unidad en América Latina. Colombia se mostró reticente a unirse al principio, pero incluso después de convertirse en miembro, su sólida alianza con Estados Unidos fue a menudo criticada. La asociación de Colombia con la OTAN, algunos asumirían, consolida una alineación entre Bogotá y las potencias occidentales, en conflicto con el deseo de unidad regional.

Sin embargo, esta perspectiva se basa en una percepción errónea de lo que significa una *asociación* con la OTAN y lo que significa para un país convertirse en socio global de la OTAN. Una cooperación más estrecha con la OTAN a través de su programa de asociación se vincula con el interés de Colombia en modernizar, aprender y aumentar la transparencia en el sector

de defensa, a la vez que apoya un sistema internacional basado en el Estado de derecho. En definitiva, la condición de socio global es muy beneficiosa para Colombia, sin limitar la postura de su gobierno en política exterior. Los socios globales de la OTAN incluyen a Australia, Colombia, Irak, Japón, la República de Corea, Mongolia, Nueva Zelanda y Pakistán. Los países socios se asocian con la OTAN en función de sus propios intereses y necesidades de seguridad, y con límites definidos por el país socio y la OTAN. Los socios globales no cumplen los criterios geográficos para ser miembros ni están comprometidos con el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte sobre defensa colectiva. Por lo tanto, ningún país socio, incluida Colombia, tiene la obligación de defender a ningún aliado de la OTAN, ni viceversa, a través de los mecanismos de la asociación. Una asociación con la OTAN es beneficiosa para todos: los socios se benefician de su colaboración con la OTAN y de su participación en los ejercicios de la OTAN, pero también aportan experiencia y oportunidades de ejercicio únicas a los aliados de la OTAN y a otros socios.



Evento público en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá, Colombia, durante la visita de Javier Colomina, Secretario General Adjunto interino de la OTAN para Asuntos Políticos y Política de Seguridad, abril de 2023.

El camino hacia la asociación

El proceso oficial para que Colombia se convirtiera en socio global de la OTAN comenzó en 2013 con la firma de un Acuerdo de Cooperación y Seguridad de la Información, pero el interés mutuo ha existido desde principios de la década del 2000. Desde principios del milenio, se observó una creciente sinergia de intereses entre militares y políticos colombianos para acercarse a la OTAN. En conversaciones con varios altos mandos militares, incluido un excomandante del Ejército, explicaron que durante

muchos años las Fuerzas Militares habían mantenido un estrecho contacto con el ejército estadounidense y consideraban que una alianza con la OTAN era un paso en la dirección correcta, tanto porque Colombia tenía mucho que ofrecer como mucho que aprender.

El presidente Álvaro Uribe (2002-2010) tenía intereses similares, pues creía que una relación más estrecha con la OTAN era un objetivo positivo de política exterior. Fue durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) que esta idea cobró forma. Su gobierno buscaba proyectar a Colombia a nuevos espacios más allá de Latinoamérica, tanto política como económicamente, a través de la OCDE, la Alianza del Pacífico y el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), por ejemplo. Dado que Colombia había desarrollado capacidades considerables en guerra irregular y se acercaba a un acuerdo de paz con el grupo rebelde más longevo, estaba dispuesta a ayudar a otros en la lucha contra la delincuencia y la insurgencia. Se creó un ambicioso programa de Diplomacia de Seguridad y Defensa, que incluía el objetivo de una asociación con la OTAN, añadiendo así una dimensión militar al objetivo de política exterior.

El Acuerdo de Cooperación e Información de Seguridad de 2013 se centró en el intercambio de información, especialmente en materia de crimen organizado. Colombia buscaba principalmente contribuir a la lucha global contra las drogas ilícitas, pero el entonces Ministro de Defensa colombiano declaró que existía un interés más amplio en aprender sobre misiones de paz, misiones humanitarias y derechos humanos en el sector de defensa. Para 2017, la relación había evolucionado y los intereses entre las partes se multiplicaron. Colombia se dio cuenta de que tenía mucho que aprender de la OTAN en términos de interoperabilidad, estándares, transparencia, género y seguridad, y ciberseguridad, entre otros temas. La Alianza comprendió que, tras seis décadas de conflicto interno, la experiencia colombiana en guerra irregular podía ser útil para que otros países aprendieran de ella. La lucha contra los grupos armados, tanto de izquierda como de derecha, exigía capacidades y habilidades, incluyendo operaciones especiales de contrainsurgencia, contraterrorismo y operaciones de apoyo a la paz. Dado que las economías ilícitas, especialmente el mercado de la cocaína, se habían convertido en una fuente clave de financiación para casi todos los grupos armados, las Fuerzas Militares de Colombia también habían aprendido sobre la lucha contra el crimen organizado, la erradicación de cultivos ilícitos, la interdicción y la creación de un entorno propicio para el desarrollo de las economías lícitas.

Ese año se firmó un Programa Individual de Cooperación de Asociación (PIAC), que otorgó a Colombia la condición de socio global de la OTAN. Fue el primer socio global de América Latina, y sigue siendo el único en la actualidad.

En 2021, Colombia y la OTAN firmaron un nuevo marco de colaboración, denominado Programa de Asociación a la Medida Individual (PPMI). El PPMI organiza la colaboración de Colombia con la OTAN en términos que se adaptan individualmente a los objetivos específicos de seguridad y defensa del país. Actualmente, los PPMI son la principal herramienta que utiliza la OTAN para coordinar su cooperación con sus socios. Colombia fue el primer país socio en firmar un PPMI.



El Centro Internacional de Desminado (CIDES) se creó en el Fuerte Tolemaida, en el centro de Colombia, uno de los principales complejos militares del Ejército Nacional. El nivel de excelencia de este Centro, las habilidades y conocimientos únicos de su personal, y el interés de otras naciones por capacitarse en esta capacidad, llevaron a su acreditación como Centro de Educación y Entrenamiento de la Alianza de la OTAN (PTEC) en 2019. © CIDES

Además de lidiar con la guerra irregular, el desminado era una habilidad particular que el ejército colombiano había desarrollado a lo largo de los años. Como estrategia de defensa táctica, los grupos armados sembraban minas en vastas extensiones del territorio colombiano, lo que requería un desminado significativo. Para este propósito, se creó el Centro Internacional de Desminado (CIDES) en el fuerte de Tolemaida, en el centro de Colombia, uno de los principales complejos militares del Ejército Nacional. El nivel de excelencia de este Centro, las habilidades y el conocimiento únicos de su gente, y el interés de otras naciones por capacitarse en esta capacidad, llevaron a su acreditación como Centro de Educación y Entrenamiento de la Asociación de la OTAN (PTEC) en 2019. 33 PTEC son albergados por 26 países aliados y socios diferentes en todo el mundo. En mayo de 2022, el CIDES albergó por primera vez la Conferencia Anual de Comandantes de PTEC.

¿Qué contiene el ITPP Colombia-OTAN?

El ITPP describe todos los aspectos de la colaboración de la OTAN con Colombia de forma estratégica y orientada a objetivos. Con base en mis conversaciones con expertos en la materia, establece una agenda de 11 áreas específicas, cada una de las cuales contiene varios hitos como indicadores de su implementación: consulta y diálogo, contraterrorismo, gestión de crisis, educación y entrenamiento, fortalecimiento de la integridad, desarrollo de capacidades e interoperabilidad, interoperabilidad militar, idiomas, diplomacia pública, ciberdefensa y cambio climático. Con base en mis conversaciones con expertos en la materia del Ministerio de Defensa de Colombia, se podría argumentar que el ITPP entre la OTAN y Colombia se basa en cuatro objetivos principales:

1) Defender los principios de la democracia, el Estado de derecho, las libertades personales y los derechos humanos. Es fácil olvidar que la OTAN no es solo una alianza militar, sino también política. Ante todo, es una comunidad de naciones que comparten valores comunes. Colombia ha ensalzado estos mismos valores a lo largo de su historia, a pesar de sus propios desafíos para convertirse en una mejor democracia. Estos principios compartidos unen a Colombia y a la OTAN como parte de una misma comunidad en un sistema internacional donde el autoritarismo, el populismo, la desinformación y la polarización extrema erosionan progresivamente las democracias.

2) Profesionalizar las Fuerzas Militares de Colombia y fortalecer las capacidades nacionales para abordar los desafíos de seguridad. Como se mencionó anteriormente, las fuerzas armadas colombianas tuvieron que desarrollar capacidades excepcionales para combatir a grupos criminales e insurgentes. En este proceso se lograron logros considerables, pero también desafíos y errores. La OTAN ofrece oportunidades para que Colombia mejore sus estándares militares mediante vínculos más estrechos y relaciones de confianza con algunos de los ejércitos más poderosos del mundo.

3) Contribuir al orden internacional, respetando el derecho internacional. En consonancia con el primer objetivo, Colombia ha promovido sistemáticamente una política exterior basada en el respeto al derecho internacional. A lo largo de la historia, a pesar de las diferentes tendencias y contextos políticos, los gobiernos colombianos han tendido a apoyar un orden internacional basado en las normas y el Estado de derecho.

4) Trabajar por la integración de la perspectiva de género en el sector de defensa, manteniendo los más altos estándares de protección de los derechos humanos, la integridad y la buena gobernanza. Este es un objetivo clave que abordaremos más adelante. Algunas de las críticas a las Fuerzas Militares de Colombia en los últimos años se relacionan con la corrupción y las violaciones de los derechos humanos. Aún queda mucho por hacer para transformar el ambiente profundamente masculino y patriarcal en las fuerzas armadas colombianas.



Si bien no es miembro de la OTAN, Colombia es cada vez más vista como un socio global clave para la OTAN y los comandos combatientes estadounidenses, como el Comando Europeo de los Estados Unidos (USEUCOM), el Comando Sur de los Estados Unidos (USSOUTHCOM) y el Comando Espacial de los Estados Unidos (USSPACECOM). Colombia ha participado activamente en diversos ejercicios y operaciones de la OTAN, fortaleciendo la interoperabilidad y la cooperación con las fuerzas aliadas.

Foto © Comando Espacial de los Estados Unidos.

¿Qué le espera a Colombia?

Independientemente de su alianza con la OTAN, Colombia mantiene la libertad de asumir la postura que considere apropiada en todos los asuntos de seguridad internacional, de acuerdo con sus prioridades de política exterior. Algunas voces en Latinoamérica malinterpretan o ignoran la naturaleza de la relación con la OTAN y postulan que la alianza erosiona la libertad de acción de Colombia y contradice el interés de lograr la unidad de las naciones latinoamericanas. Esto es incorrecto, ya que la alianza se basa en una agenda específica establecida por el ITPP, que se centra en áreas específicas que buscan elevar la calidad y los estándares de las fuerzas armadas colombianas y aumentar la estabilidad en el país.

La OTAN es una organización político-militar con más de 75 años de historia. Promueve los más altos estándares en doctrina militar, entrenamiento, planificación de la defensa e interoperabilidad entre los Aliados. A través de su programa de asociación, comparte información, experiencias y lecciones aprendidas con sus países socios. El ITPP ofrece una gama de programas e instrumentos ideales para que una nación como Colombia mejore sus capacidades técnicas en el sector de defensa. Gracias a esta asociación, Colombia puede mejorar sus estándares militares y condiciones técnicas en áreas que abarcan desde la interoperabilidad militar hasta los derechos humanos.

En el caso de Colombia, al igual que en otras naciones de América Latina y el Sur Global, los niveles de corrupción son altos y la falta de transparencia de los órganos de gobierno es generalizada. La corrupción siempre ha estado en el centro del debate político, y el sector de defensa no es inmune. Los escándalos gubernamentales relacionados con prácticas corruptas, abusos de poder y nepotismo no han sido infrecuentes a lo largo de la historia de Colombia.

Las Fuerzas Militares de Colombia también han sido objeto de casos de violaciones y abusos contra los derechos humanos. La población continúa criticando a las fuerzas armadas y rechazando los enfoques militaristas para sofocar el conflicto interno debido al escándalo de los " falsos positivos " que surgió en la década de 2000, donde civiles fueron asesinados y vestidos como guerrilleros para magnificar el éxito de las operaciones de contraguerrilla. Este escándalo devastó la legitimidad de las fuerzas armadas.

Un ejemplo de cómo la alianza de Colombia con la OTAN ayuda a abordar la corrupción y mejorar los estándares y la legitimidad de las fuerzas armadas colombianas es el Programa Building Integrity (BI) , un mecanismo a través del cual se pueden aumentar los estándares de transparencia en el sector de defensa. El programa cuenta con un proceso establecido: el llamado Proceso de Autoevaluación y Revisión por Pares de BI de la OTAN, con una metodología específica paso a paso para evaluar las condiciones de transparencia y buena gobernanza de las instituciones de defensa en las naciones que se someten voluntariamente a una evaluación. Colombia se unió al Programa BI en 2013, antes de convertirse en socio global. Aceptó presentar el Cuestionario de Autoevaluación y ser evaluado en el Proceso de Revisión por Pares. El proceso se completó en 2016. En octubre de 2020, el Ministerio de Defensa decidió participar, por segunda vez, en el proceso. En esta ocasión, se completó en septiembre de 2023 con la presentación oficial del informe final con recomendaciones por parte del entonces Secretario General Adjunto de la OTAN al Ministro de Defensa de Colombia durante su visita oficial al Cuartel General de la OTAN. Las recomendaciones de la OTAN impulsan nuevas reformas.



El ministro de Defensa de Colombia, Iván Velásquez Gómez, se reunió con el entonces vicesecretario general de la OTAN, Mircea Geoană, en la sede de la OTAN el 27 de septiembre de 2023. La reunión subrayó la importancia de la alianza de la OTAN con Colombia y la perspectiva única que Colombia aporta como socio de la OTAN en Latinoamérica. © OTAN

En un evento de diplomacia pública en Bogotá, centrado en la agenda de BI, oficiales de Colombia y la OTAN explicaron los resultados de este proceso para Colombia. Para 2016, el Ejército creó la Oficina para la Aplicación de Normas de Transparencia y Ética (DANTE), y para 2018, el Comando Conjunto creó una oficina similar, lo que motivó a la Fuerza Aérea y la Armada a crear sus propias oficinas: OFINT y DELTA, respectivamente. Se han creado planes y programas específicos para incluir normas de transparencia en los procesos y unidades militares. Los aliados de la OTAN también se benefician de estas evaluaciones, que recopilan conocimientos sobre cómo abordar los problemas de corrupción, buena gobernanza y transparencia en los sectores de defensa y político.

A través del ITPP, la OTAN también ofrece oportunidades de entrenamiento y educación para las Fuerzas Armadas colombianas. Como se mencionó anteriormente, existen 33 Centros de Entrenamiento y Educación de la Alianza (PTEC) acreditados por la OTAN que ofrecen cursos que abarcan desde resolución de conflictos y consolidación de la paz hasta recuperación de personal y operaciones de montaña. Miembros de las Fuerzas Armadas de Colombia ya se están capacitando en varios de ellos. Entre 2019 y 2023, más de 200 oficiales civiles y militares colombianos participaron en cursos sobre inteligencia empresarial, ciberterrorismo, comunicación estratégica, género, gestión de crisis, idiomas y logística. Son seleccionados con base en su trayectoria, experiencia, roles y posición dentro de las fuerzas armadas para que puedan contribuir eficazmente a la misión de las Fuerzas Armadas a su regreso. Actúan como multiplicadores de conocimiento dentro de las Fuerzas Armadas, informando a sus pares y mejorando su entorno.

Colombia también puede aprender mucho de la Alianza en cuanto a capacidades cibernéticas. En 2024, un oficial colombiano participó en el Ejercicio de Interoperabilidad Coalition Warrior (CWIX) de la OTAN. Este oficial fue el primer participante de un país latinoamericano. Desde 1999, el CWIX ha reunido a profesionales y oficiales de diferentes orígenes en países aliados y socios para mejorar la interoperabilidad con sistemas y plataformas digitales e informáticas. La edición de 2024 fue el mayor ejercicio cibernético de la OTAN hasta la fecha, con más de 2500 participantes in situ, incluyendo ingenieros y operadores que probaron más de 480 capacidades, desde innovadoras gafas de realidad extendida hasta herramientas de conocimiento de la situación geoespacial probadas en batalla. Con el ciberespacio convirtiéndose en uno de los principales dominios de la guerra contemporánea y con los ciberataques inminentes de una amplia variedad de actores, es natural que Colombia, y todos los países socios de la OTAN, se beneficien significativamente de la participación en estos ejercicios. Como se mencionó anteriormente, las asociaciones son vías de doble sentido, de modo que los países socios se benefician de los ejercicios con los aliados de la OTAN y del acceso a ellos, y la OTAN y sus miembros aprenden de las experiencias y los aportes de los países socios. Lo que es obvio es que, incluso para un país sudamericano, distante del Atlántico Norte y relativamente alejado de muchos de sus intereses geopolíticos, una alianza con la OTAN es sumamente gratificante. Este artículo compartió solo algunos ejemplos de la agenda más amplia mediante la cual las Fuerzas Militares colombianas están mejorando sus estándares y capacidades para adaptarse a los desafíos globales del siglo XXI y comprometiéndose con el avance de los derechos humanos, la rendición de cuentas y la transparencia. Como foro político que promueve el diálogo y el debate entre aliados y socios, la OTAN es esencial en un sistema internacional constantemente cuestionado por actores autoritarios. Tener acceso a este foro, como socio global, le permite a Colombia participar en estas importantes conversaciones. En resumen, los latinoamericanos no deberían preocuparse de que la alianza de Colombia con la OTAN apoye una supuesta agenda "imperialista" o proporcione un puente para que las potencias globales dominen América Latina. Estas ideas son manifiestamente erróneas. De hecho, otros países de América Latina deberían observar el ejemplo de Colombia, ver los beneficios de su alianza con la OTAN y analizar las ventajas de seguir sus pasos.

Lo publicado en NATO Review no constituye la postura ni la política oficial de la OTAN ni de sus gobiernos miembros.

NATO Review busca informar y promover el debate sobre cuestiones de seguridad. Las opiniones expresadas por los autores son personales.

ACERCA DEL AUTOR



Oscar Palma es profesor asociado de la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos y director de la iniciativa académica NATO-Colombia Insights en la Universidad del Rosario (Colombia). Es doctor en Relaciones Internacionales por la London School of Economics.

ETIQUETAS RELACIONADAS

Fuerzas armadas Cooperación civil-militar Militar Seguridad internacional

países socios de la OTAN Asociaciones con países no pertenecientes a la OTAN

COMPARTE ESTE ARTÍCULO



ARTÍCULOS RELACIONADOS



Suecia y la OTAN: 23 años después



Una Ucrania independiente y soberana es clave para la seguridad euroatlántica



Suscríbete a NATO REVIEW

ACERCA DE

CONTÁCTANOS

OTAN.INT



NATO REVIEW © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.